

256 MARAVILLAS DE LA NATURALEZA.
esa naturaleza es la que llamamos *Dios*. ¿ Quien no lo entien-
diendo así, dónde tiene el entendimiento?

SATYROS, TRITONES, Y NEREIDAS.

DISCURSO VII.

§. I.

1 **F**UERON estas tres especies famosísimas en el Paganismo. Terrestre la primera, marítimas la segunda, y la tercera. Pintaban los Gentiles à los Satyros en la figura medios brutos, y medio hombres; pero en la estimacion eran medio hombres, y medio Deidades. Tenian cuernos, cola, y pies de cabras: en el resto humana toda la configuracion. Habitaban las selvas como fieras, y eran adorados en los Templos como Semidioses.

2 Los Tritones, medio hombres, y medio peces, gozaban la misma prerrogativa de Semideidades. Venian à ser los trompeteros de Neptuno, baxo de cuyas ordenes, inspirando su aliento à una concha retorcida en forma de bocina, con su ronco sonido aterraban el pielago.

3 Las Nereidas no se distinguian de los Tritones, sino en el sexo, y en que no se les atribuia el uso de la bocina. Tenian la mitad del cuerpo de muger, el resto de pez, y eran Semidiosas marinas, como los Tritones Semidioses.

4 Suenan en el mundo Satyros, Tritones, y Nereidas como meros entes fabulosos. Pero yo, sin negar que mezcló en ellos algo la fábula, siento que fueron entes verdaderos, y reales.

§.

DISCURSO SEPTIMO. 257.

§. II.

5 **D**iodoro Siculo, Autor recomendable, refiere, que à Dionysio, Tyrano de Sicilia, fueron presentados unos monstruos, quales pintaban los antiguos los Satyros; y Plutarco, que no es de autoridad inferior à Diodoro, dice, que à Syla, pasando por Albania, mostraron un Satyro, que en un bosque havian cogido.

6 A los testimonios de estos dos Autores profanos pueden añadirse los de otros dos Escritores Eclesiasticos. Estos son San Athanasio, y San Geronymo. Aquel en la Vida de San Antonio Abad, y éste en la de San Pablo primer Ermitaño, cuentan, que el Grande Antonio encontró en el desierto un monstruo de estos, el qual, preguntado quién era, respondió ser uno de aquellos, que el vano error del Gentilismo veneraba debaxo del nombre de Satyros, Silvanos, è incubos, y que de parte de los demás de su Grey venia à pedirle, que los encomendase à Dios, el qual creian, que por la salud de los hombres havia baxado à la tierra à tomar carne humana.

7 Pero confieso, que esta ultima noticia siempre me hizo tan grave dificultad, que me es imposible darle asenso. Yo creo, que hubo Satyros, y acaso los hay hoy; pero no Satyros de esta nota, no Satyros racionales, ò en caso que racionales, no Christianos, no con habla, y que vivan hermanos, y como en congregacion. El que haya tal casta de hombres, no solo distintísimos de nosotros en la organizacion, mas tambien totalmente separados en quanto al comercio, naturalmente excita la idéa de que no son hijos del mismo padre comun que nosotros; lo qual es contra lo que enseña la Fé, como notamos en el Tomo V, tratando de los Preadamitas.

8 Pero sean norabuena descendientes de Adán estos hombres: aún queda lleno de dificultades el caso. Pregunto, ¿por qué organo se les comunicó el Evangelio? Si alguno de los Apostoles tuvo especial mision para los Satyros, ¿cómo en ninguna de las antiguas Aetas hay el mas leve vestigio de la conversion de tales hombres? ¿Cómo despues jamás

Tomó VI. del Theatre.

R

pa

pareció alguno, ni en los desiertos de Egipto, ni en otra parte; Perció acaso toda la casta, sin que nadie les hiciese guerra, pues de ésta no consta? Cierito, que no merecía su ruina una gente tan devota, que de comun acuerdo hacía una legacia al grande Antonio, para que la encomendase à Dios. Preguntaré mas: ¿ En qué lengua habló à Antonio el Sátiro Legado? Precisamente sería en idioma ignorado del Santo, pues una gente incomunicable à todo el resto del mundo, necesariamente havia de tener lenguaje diferente. Vuelvo à decir, que el caso tiene todas las apariencias imaginables de conseja. ¿ Pero qué hemos de decir à la autoridad de San Athanasio, y San Gerónimo? No faltan modos de ocurrir à esta gravissima dificultad.

9 Lo primero, diciendo, que la Vida de San Antonio, que hoy tenemos como escrita por San Athanasio, es supuesta à este Santo Doctór. De este sentir fueron André Rivet, y Abrahán Scutet; pero ambos Autores Protestantes, por consiguiente malisimos fiadores para empeñarnos sobre su fé, y palabra. Asi es preciso recurrir à otra solución.

10 Lo segundo puede decirse, que San Athanasio recibiría aquella noticia de Autor à quien tendria por verídico, y bien informado; y le faltaría una, ò otra circunstancia, ò ambas juntas. En esto no hay imposibilidad alguna, ni physica, ni moral. Por lo que mira à San Gerónimo, no tiene alguna dificultad el caso, pues éste no hizo mas que trasladar al latin lo que San Athanasio havia escrito en Griego.

11 Lo tercero, hay el recurso de que el Satyro aparecido à San Antonio, sería algun demonio, que con fin depravado tomaría la figura de tal. Consta, que à aquel Santo molestaron, y tentaron los espíritus infernales de muchas, y diversissimas maneras. Asi no hay inverisimilitud alguna en que tentasen, con la aparicion del Sátiro, precipitarle à algun error.

12 Finalmente cabe, que algun infiel copista, en cuyas manos cayese muy desde los principios la Vida de San

An-

Antonio, escrita por San Athanasio, introduxese en ella el cuento del Sátiro, y que despues, perdiendose el original, de esta viciada copia se sacasen todas las demás.

§. III.

13 **N**egados, pues, Satyros racionales, y con uso de locucion, solo admitidos Satyros brutos, ò embrutecidos, y mudos, quales eran aquellos de quienes hablan Diodoro Siculo, y Plutarco éste con expresion refiere, que habiendo hablado al Satyro, presentado à Sylva, por Intérpretes de varias lenguas, no solo no respondió à alguna, pero ni se le oyó son alguno articulado; ni aun la voz tiraba à humana, sí solo à una confusa mezcla de caballar, y caprina.

14 No solo es posible la produccion de estos monstruos; pero muy verisimil, que hayan nacido algunos de la detestable comixtion de individuos de la especie humana con los de la caprina; y una fuerte conjetura me confirma en que los Satyros, que veneró el Paganismo, no eran otra cosa, que los partos de estos concubitos infames.

15 Muchos eruditos son de sentir, que el Dios Pan, Satyros, Silvanos, Incubos, y Faunos, todos eran una misma cosa debaxo de diferentes nombres. Asi dicen, que no hubo un Pan solo, sino muchos, para lo qual hay testimonios claros en los antiguos Poetas. En efecto el Dios Pan era pintado por los Gentiles en la misma forma que los Satyros; esto es, con cuernos, cola, y pies de cabra, en lo demás humano el aspecto. Tenia el Dios Pan especialissimo culto entre los Pastores, como singular patrono suyo. Asi Ovidio le llama *Dios del Rebaño*: Virgilio, y otros Poetas, yá *Dios de los Pastores*, yá *Dios de la Arcadia* (Provincia pastoril por antonomasia.) Notese ahora, que los Pastores son la gente mas ocasionada que hay en el mundo à los crimines de bestialidad, yá por su ruda educacion, yá por la continua asistencia à los ganados, yá por faltarles otro menos torpe desahogo à la lascivia. Todo lo dicho coin-

R 2

ci-

cide à hacer creible, que habiendo nacido algunos individuos de esta tercera especie semicrapina, y semihumana en la figura, por la abominable commixtion de Pastores con cabras, la barbarie, junta con la malicia de aquella rustica gente, quisiese autorizar el delito, atribuyendo una especie de divinidad al parto (lo que venia à ser producir otro monstruo mental harto mas horroroso que el physico); y luego como cosa propria la constituyesen Deidad tutelar suya, à quien despues por varios accidentes, ò motivos apellidasen con distintos nombres. De aqui los Panes, los Sátyros, los Silvanos, los Faunos, y los Incubos.

16 Si se me opusiere, que algunos Filósofos niegan ser posible, que provenga generacion alguna del comercio de hombre, y bruto: Responderé lo primero, que contra la autoridad de esos pocos Filósofos está la de muchos mas, que sientén lo contrario, y de mas à mas el comun consentimiento de los Theologos, que quando tratan del Bautismo de los monstruos, suponen posibles tales generaciones. Lo segundo, que los que las niegan posibles, no dán razon, que haga alguna fuerza. Lo tercero, que son muchas, y muy autorizadas las Historias que hay de semejantes generaciones, como saben todos los que manejan algo los libros. Esto supuesto, no hay el menor vestigio de inverisimilitud, antes muchas razones de congruencia para creer, que los monstruos, que los antiguos veneraban, debaxo del nombre de Sátyros, fuesen producciones de la especie humana mezclada con la caprina.

17 No ignoro que Plinio dá el nombre de Sátyros à unos animales, que hay en ciertos montes de la India, muy parecidos al hombre; por consiguiente parece, que de ellos vendria el gentilico error de los Sátyros. Pero obsta el que aquellos eran cierta especie de monos, como el mismo Plinio manifestamente insinúa, los cuales no tienen cuernos; y los Sátyros generalmente se pintaban bicornes.

18. Noto aqui para los curiosos, que esta especie de monos, ni mas ni menos, que los describe Plinio, hoy se hallan en algunos parages de la India. El P. Le Comte

dice, que navegando en la China à la Costa de Coromandel, vió en el Estrecho de Malaca unos monos de figura mucho mas parecida à la humana, que los comunes: que se mueven levantados, como los hombres, sobre los pies de atrás; ò digamoslo mejor, solo sobre los pies. Aun la voz es parecida à la humana; y semejante al chillido de los niños. Son cariñososimos con las personas que tratan. De su agilidad dice cosas admirables. Es tanta, que de un brinco se abanzan à treinta, quarenta, y cincuenta pies de distancia. Digo, que esta descripcion es perfectamente semejante à la que hace Plinio de los animales, que llama Sátyros. Vease lo que en el lib. 7, cap. 2 dice de su semejanza al hombre, de su portentosa agilidad, y de la circunstancia de andar erguidos. Lo de ser animal afabilísimo, lo insinúa en el lib. 8, cap. 54.

§. IV
19 **E**sta noticia naturalmente me conduce à rectificar otra, que en la forma que hasta ahora se ha comunicado del Oriente à la Europa, es de difícil creencia; pero bien entendida, no dexa el menor tropiezo al asenso. Algunas relaciones de la Isla de Borneo, situada en el mar de la India, dicen, que en las selvas de aquella Isla se hallan hombres salvages, ò silvestres. Asi los llaman, no solo en el sentido en que se aplica este epiteto à algunas cerriles Naciones de la America; si con mas propiedad, porque aunque en la disposicion de todos los miembros, y modo de usar de ellos nada desdícen de la especie humana, pero les falta la locucion; y por otra parte su modo de vivir carece de toda policia, ni mas, ni menos que el de las fieras.

20 Sobre esta noticia luego ocurre la dificultad, que arriba propusimos contra la existencia de los Sátyros. Tales hombres, si los hay, apenas se pueden considerar descendientes de Adán; pues si los fuesen, succesivamente se iría comunicando de unos à otros alguna policia, y el uso de la habla. Añadese, que sin milagrosa, è infusa ilustracion

no se les podrá comunicar la luz del Evangelio; lo que en las leyes ordinarias de la benignísima Providencia soberana no cabe.

21. Despues de todo, estas dificultades no parecen insuperables. A la primera se puede satisfacer con la posibilidad del caso, que dos tiernos infantes de distinto sexo, cuyos padres viviesen en algun retirado monte, por la muerte, ò por la fuga de estos quedasen al abrigo de la Providencia en aquella soledad, que en ella creciesen, y procreasen. Es para mí probabilísimo, que ni ellos, ni sus hijos hablarían idioma alguno; por consiguiente, aunque descendientes del mismo padre comun, carecerían del uso de la locucion.

22. No por eso siento, que sea preciso comunicarse el lenguaje originariamente por infusion, como à nuestros primeros Padres; pero me parece, que en una familia, ò congregacion de gente, donde no hubiese ni inspiracion, ni enseñanza, pasarían algunas, y aun muchas generaciones, antes que à fuerza de ingenio, estudio, y práctica se formasen idioma para entenderse. Es esta una obra muy larga, y muy difícil. Podrían pasar mil, ò dos mil años, y aun muchos mas, antes que à ninguno de aquella progenie ocurriese, que con los varios movimientos de la lengua se podian explicar los pensamientos, que tenía en el ánimo.

23. O cuántos, al leer esto, juzgarán, que les propongo una extravagante paradoxa! Hay cosa mas facil, dirán, que hablar? Haviendo infinitos hombres rudísimos para materias muy triviales, para el uso de la locucion ninguno es rudo. Hasta los mas fatuos le logran. O por mejor decir, todos, quando lo logran son fatuos, pues hablan todos los niños, antes de llegar al uso de la razon. Por qué, sino por ser una obra tan natural, que apenas, ni aun apenas tiene que hacer en ella el entendimiento? Esta replica es hija de la falta de reflexion. Digo, que el hablar por enseñanza es facilísimo: hablar por esfuerzo del proprio discurso, sumamente arduo. Tienese, y con razon, por un

un peregrino descubrimiento, una sutilísima ingeniada, acaso la mayor, que hasta ahora cupo en el humano entendimiento, como ya insinuamos en otra parte, la invencion de las letras. Haces palpable la suprema dificultad que esto tiene, en que en ninguna de las Naciones Americanas se halló el uso de ellas. O porque los primeros que pasaron à aquel Continente no havian aprendido à escribir, ò porque aun no se havia inventado el escribir quando pasaron; y asi no hubo quien enseñase el uso de la pluma en la nueva Colonia. ¿Y qué sucedió? Que por mas que se multiplicó la gente en aquellos vastísimos Países, siglos, y mas siglos se estuvieron sin que à nadie ocurriese, que la pluma podia suplir la lengua, ò los caracteres las palabras. De tantos millares de millares, y aun millares de millones de hombres nadie dió en ello, sin embargo de que la necesidad era grande, y la importancia universalísima. Pregunto ahora: ¿Qual invencion es mas ardua, la de explicar con las letras las palabras, ò la de explicar con las palabras los conceptos? Sienta cada uno como quisiere: yo decido, que es mucho mas ardua la segunda. La razon es, porque hay mucho mayor distancia del signo al significado en ella, que en la primera. Los rasgos de la pluma, y los movimientos de la lengua convienen en ser uno, y otro cosa material; però de los conceptos del ánimo à los movimientos de la lengua hay la enorme distancia, que se considera entre lo espiritual, y lo corpóreo. Ni se me oponga, que tambien la pluma explica los pensamientos; porque esto no lo hace sino mediante las palabras. Es mera copia de copia.

24. Aún resta mas. Considerese, que desde la invencion, ò aquella primera ocurrencia de los movimientos de la lengua pueden servir à explicar los conceptos del ánimo, hasta la formación del idioma mas imperfecto, ò mas rudo, hay larguísimo camino que andar; no solo larguísimo, pero escabrosísimo. Asi, computado todo, se hallará sumamente verisímil, que una progenie, que ni por infusion, ni por escuela huviese adquirido idioma, se es-

aría muchos siglos sin habla. Con que queda resuelta la primera dificultad, que se propuso contra la noticia de los hombres salvages de la Isla de Borneo.

25 La segunda dificultad, que es puramente théológica, nos quiere meter en un pielago, cuya orilla ignoran los hombres: quiero decir, en el abýsmo de la Divina Providencia, cuyos límites son incognitos à todos los mortales. Una cosa nos consta ciertamente de las sagradas letras, y es, que Dios con sincera voluntad quiere, que todos los hombres lleguen al conocimiento de la verdad, y se salven. Pero asi como con esta voluntad *antecedente*, y general (como la llaman los Theólogos) es compatible, que tantos infantes perezcan en los claustros maternos, sin que con alguna humana diligencia pueda procurarse su salvacion por medio del Sacramento del Bautismo; ¿por qué no será compatible con esa misma voluntad general, y *antecedente*, el que algunos adultos queden imposibilitados al beneficio de la enseñanza? Casi todos los Theólogos, à la reserva de un cortísimo número afirman, que aun à aquellos infantes se estiende la voluntad *antecedente* de la salvacion. La misma doctrina, con que componen esto, es idéntica para componer lo otro. Aun quando por la imposibilidad de lograr el beneficio de la predicacion pereciese una Nación entera, deberiamos resignados venerar los Divinos decretos, conformandonos à aquella sagrada máxima: *Quis tibi imputabit, si perierint Nationes, quas tu fecisti?* (Sapient. cap. 12.)

26 Esto es responder al argumento, aun sin salir de los límites de la comun Providencia. ¿Pero quién sabe, si Dios respecto de gente incapáz de la predicacion, usaria de otra providencia particular? Es sacrilega temeridad pretender apurar lo que Dios quiere, y puede hacer. Lo que no tiene duda es, que esta dificultad todos deben tragarla, y digerirla; siendo cierto, que muchos adultos, que hay entre los bárbaros, sin culpa suya carecen del Bautismo, y de la predicacion. ¿Qué dicen à esto los Theólogos? Unos, por salvar en toda la extension imaginable la senténcia de San

Juan:

Juan: *Illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum*, dicen; que si con algun pecado personal no lo desmerecen, Dios por medio de un Angel, ò infundiéndoles especies de los Mystérios, los ilumina: otros, que como respecto de estos no está promulgado el Evangelio, ò es lo mismo que si no se huviese promulgado, no pertenecen à la Ley de Gracia, sino à la Ley de la Naturaleza. Aplique cada uno lo que quisiere à los salvages de la Isla de Borneo.

27 Pero aunque lo dicho basta para salvar, que no hay imposibilidad alguna en que los que se dicen hombres, salvages de la Isla de Borneo, sean realmente hombres, no tengo esto por lo mas verisimil; sino que son una especie de monos, ò la misma, ò poco diferente de la que pintan Plinio, y el Padre Le Comte. Por eso dixé arriba, que mi intento era rectificar aquella noticia; y la rectificacion consiste en degradar de hombres à los que se dicen tales, dexando en todo lo demás la relacion en su sér.

28 El Padre Le Comte, sobre las circunstancias de andar rectos, y tener la voz semejante à la humana los monos, que vió en el Estrecho de Malaca, añade, que en el rostro son muy parecidos à los hombres salvages del Cabo de Buena Esperanza: que su estatura es alta quatro pies por lo menos: que son sumamente advertidos, y explican con acciones, y gestos quanto quieren, tan bien como los hombres mudos: en fin, que se nota en ellos una accion muy frecuente en los hombres, especialmente en los niños, y que no se observa en ninguna otra bestia, que es patear quando se enojan, ò se alegran con algun exceso.

29 Como concurren todas estas señas en los que se dicen salvages de Borneo, sin dexar de ser monos, tendrán lo que basta para que los bárbaros de aquella Isla los juzguen hombres. Aunque se acerquen mas à la figura, y acciones humanas, no por eso se debe hacer juicio de que son de nuestra especie; porque ¿quién sabe hasta qué límites puede estenderse en alguna especie bruta la exterior imitacion del hombre? En los animales marinos, de que vamos à tratar inmediatamente, se verá, que à lo menos en

la